

Va de ovejas, gallinas y cabras.

Es casi mediodía cuando regreso de mis actividades dominicales en la parroquia de S. Jorge en Hwange. Al acercarme al garaje un babuino de gran tamaño me espera desafiante junto a la puerta; acelero y me dirijo hacia él. Con mucha parsimonia se coloca junto a la esquina donde sabe que no le puedo alcanzar. Bajo del coche y me armo con una buena piedra. Con gran destreza salta la valla y se pone fuera de mi vista entre la maleza del otro lado. Me temo que ha estado dándose una vuelta por los alrededores de la casa del obispo mientras estábamos ausentes cada uno en nuestras tareas: el obispo en confirmaciones en la misión de Sta. María y yo en S. Jorge. Y no me equivoco.

La huerta que cultivan las monjas y los empleados de la casa tiene las marcas de su visita: Un árbol de papayas tronchado en dos, tomates mordisqueados. Verduras arrancadas. Atado a un arbusto tenemos un carnero que los que se confirmaron ayer en Lambo le regalaron al Obispo, y está "en capilla" para ser sacrificado el lunes. Parece que los babuinos le han asustado y está completamente enredado e inmovilizado en la cuerda.

Al caer de la tarde regresa el obispo de Santa María. También hoy trae el coche cargado de las ofrendas en especie de los confirmados: una cabra, varias gallinas, sacos de grano y varios paquetes con las cosas más variadas, desde velas, pasando por jabón, cestillos, cosas de comer... Y llega otra vez la tarea de ir acomodando a los animales para la noche. Las gallinas no es cosa complicada, aunque haya alguna pelea entre los gallos veteranos y los nuevos. Más complicado es descargar la cabra y atarla de manera que pueda comer algo en el césped y beber. Después de deshacer las ataduras que trae y atarla con nuestra cuerda parece que viene con ganas de pelea. En menos que canta un gallo da un par de vueltas rápidas alrededor del obispo y da con él en el suelo con los tobillos atados. Consigo agarrar a la cabra de los cuernos y sujetarla mientras desenredamos al obispo que se ha dado un buen talegazo. Me parece que va a llevar un poco de penitencia, aunque no estamos en cuaresma, mientras viaja mañana para la reunión de la Conferencia Episcopal en Bulawayo.

Estas incidencias son marginales en nuestra vida diaria. Pero expresan la generosidad de la gente del bosque que no tienen acceso al dinero en efectivo y dan de lo que tienen. Con eso ayudan a nuestro mantenimiento y también a los más necesitados como los ancianos de la casa de Dete y la de Cinderela con quienes compartimos parte de estas ofrendas.